

tenidos por él como gente vana, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerias de los justos, y se gloria de que él tiene por Padre á Dios. Véamos, pues, si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir y sabremos cuál será su fin. Porque si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librá de las manos de sus perseguidores. Recarguémosle de ultrajes y de tormentos, para que sepamos cuál es su sufrimiento, y probemos su paciencia. Condenémosle á la muerte mas infame, pues, segun sus palabras, será él atendido.”

“Esto pensaron, añade el profeta, y erraron; porque los cegó su malicia y no supieron los misterios de Dios, ni esperaron que hubiese para el justo galardón de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas.” “Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, dice Salomon mas adelante, y lo imitan los que son de su partido.”

He aquí la profecía y el juicio que formaron los perseguidores, y no sabian que por los designios del Altísimo el dejarse oprimir, era vencer, y el dejarse quitar la vida era triunfar. Tenian los judíos estas profecías; las leían y no las entendian, y cumplieron lo mismo que estaba escrito para su advertencia y desengaño. Lo mismo pasará á los hombres al fin del mundo.

---

## PROFETAS MAYORES.

### ISAIAS.

P. ¿Quién fué Isaías?

R. Un príncipe de la sangre real de David: su padre era Amós, hermano de Amasías, rey de Judá.

P. ¿En qué tiempo profetizó?

R. Comenzó á profetizar el año veinticinco de Osías, rey de Judá, cerca de ochocientos años antes de la venida del Mesías, y continuó profetizando durante el reinado de Joatán, Acáz y Ezequías, casi por el espacio de sesenta y cuatro años.

P. ¿Cómo murió Isaías?

R. Habiendo entrado á reinar Manasés, hijo de Ezequías y pariente de Isaías, le reprendia éste la impiedad á que se abandonó, y no pudiendo sufrir sus justas correcciones, le hizo rasgar por medio con una sierra de madera para que su martirio fuese mas prolongado y tormentoso.

P. ¿Qué objeto tuvo la profecía de Isaías?

R. Fueron muchos y muy interesantes los objetos á que se refirió en distintas épocas.

P. Referidnos las profecías que tuvieron por objeto á Jesucristo y la grande obra de la redencion.

R. En el capítulo cuarto nos le anuncia llamándole *pimpollo del Señor y fruto de la tierra*, diciendo que seria elevado á la mayor gloria y grandeza, con grande regocijo de aquellos que haria salvos.

En el capítulo séptimo se encuentra la muy célebre profecía que hizo reinando el impío Acáz, á quien dijo de parte del Señor: “Pide una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno ó en lo alto del cielo.” Acáz, cubriendo su impiedad con la hipocresía de un hombre que aparenta respetar á Dios, respondió: “No la pediré, y no tentaré al Señor.” Mas Isaías dijo: “Oid, los de la casa de David, ¿por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará una señal. *He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su*

*nombre Emmanuel: manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.*”

Respecto de lo primero nada hay que explicar, pues era una cosa inaudita y única que sucedería en la tierra el que una vírgen, sin dejar de serlo, concibiese y pariese un hijo; lo que no podía ser sino por una obra del poder divino, que tuvo su verificativo en la Encarnacion del Hijo de Dios en el vientre sacratísimo de la Vírgen María por obra del Espíritu Santo. Era, pues, este un gran signo que Dios daba á los hombres para que conociesen su poder soberano y para que, á su tiempo, reconociesen al Mesías en el Hijo de la Vírgen. El nombre de *Emmanuel*, significa *el Señor con nosotros*.

Se dice que comerá manteca y miel, porque esto era con lo que se alimentaban los niños en la Judéa hasta que eran crecidos y llegaban á los años de la discrecion: lo que dice el profeta, para hacer ver que Jesucristo sería verdadero hombre. En el desechar lo malo y elegir lo bueno se significa la ciencia práctica que da el uso de la vida.

En el capítulo noveno se encuentra profetizado en términos expresos el nacimiento de Jesucristo, su principado, sus grandiosos títulos ó nombres, y la grandeza de su reino. Dice: “Ha nacido un infante (pequeño niño) para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, *Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz.*”

“Se extenderá su imperio (por todo el mundo) y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el sόlio de David y sobre su reino, para afianzarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.”

Es tan clara esta profecía, que no necesita comentario. Acerca de sentarse el Señor sobre el trono de David, no quiere decir que reinará en Judá en su vida mortal, como los otros reyes, sino que siendo, como fué, el trono y reino de David figura del de Jesucristo, llenaria este Señor la figura, estableciendo su sόlio y reino eterno, cuya paz no tendria fin, y cuya justicia lo haria indestructible.

En el capítulo undécimo hay otra insigne profecía de Cristo, que dice: “Y saldrá una vara de la raiz de Jessé, y de su raiz subirá una flor. Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de entendimiento; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad; y le llenará el espíritu del temor del Señor, no juzgará segun vista de ojos, ni argüirá por oida de orejas, sino que juzgará á los pobres con justicia y reprenderá con equidad en defensa de los mansos de la tierra, y herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.”

En la raiz de Jessé es anunciada la Santísima Vírgen María, descendiente de David, cuyo padre fué Jessé: en la flor es designado el Mesías, hijo de esta vírgen soberana, el cual fué lleno de todos los dones del Espíritu Santo, que recibió su humanidad sacrosanta: en el don del temor de Dios se ha de entender el *temor filial*, que es fruto de la perfecta caridad. Se dice que no juzgará segun los sentidos, para hacernos conocer la plenitud de ciencia y sabiduría que vendria á Cristo, y la justicia y equidad que naturalmente tendria como que habia de ser *santo por naturaleza*. Se dice que herirá á la tierra con la vara de su boca, para denotar la justicia y severidad de su doctrina y de las reprensiones con que heriria á los terrenos fariseos

y pueblo judío. Finalmente, se dice que con el espíritu de sus labios matará al impío, porque el mismo Cristo, con el aliento de su boca, matará al Anticristo, que es llamado por antonomasia *impío*. Por espíritu de sus labios puede entenderse su *palabra*, esto es, que con sola su palabra privará de la vida al Anticristo y derrocará su imperio.

Mas adelante, en el artículo décimo, dice el profeta: “En aquel día, la raíz de Jessé, que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á él las naciones, y será glorioso su sepulcro.”

Esta profecía anuncia la Pasion y muerte del Señor, pues esta bandera es el mismo Cristo crucificado, que es la grande insignia ó estandarte para convocar á todas las naciones á que vengan á invocarle y reconocerle por su Libertador y Redentor, y á alistarse bajo de esta bandera para seguirle por el camino de la cruz, con cuya arma triunfarán de sus enemigos. Se dice que será glorioso su sepulcro, para hacernos ver que verdaderamente murió; pero que resucitó y salió glorioso del sepulcro para subir á los cielos, triunfando de la muerte y del demonio.

El capítulo doce contiene un cántico de alabanzas á Cristo vencedor y salvador por la libertad que nos dió: “Te daré alabanza, Señor, porque te enojaste conmigo; mas se mudó tu enojo, y me has consolado. Dios es mi salvador; obraré con confianza, y no temeré: mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y en él está mi salvacion. Sacareis aguas con gozo de las fuentes del Salvador. . . . acordaos que su nombre es excelso. . . . ¡Oh Sion! Grande es en medio de tí el Santo de Israel.”

Las fuentes del Salvador son sus sacramentos, de los que se saca en abundancia el agua de la divina gracia.

En el capítulo treinta y dos profetiza Isaías á Jesucristo en calidad de rey, anunciando que su reino será un reino de justicia. “He aquí que reinará un rey con justicia y los príncipes presidirán con rectitud. Y este varon será el refugio para el que se esconde del viento y se guarece de la tempestad. . . . . Sea derramado sobre nosotros el espíritu de lo alto, y el desierto se tornará en un Carmelo, y el Carmelo será reputado por un bosque. . . . y obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio y seguridad para siempre. Y se sentará mi pueblo en hermosura de paz, y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento.”

En el capítulo cuarenta profetiza Isaías la venida del Bautista, y su ministerio, y asimismo la del Mesías y la predicacion del Evangelio. “Consolaos, consolaos, pueblo mio dice vuestro Dios: hablad al corazon de Jerusalem, y llamadla; porque se ha acabado su afan, perdonada es su maldad. . . . . VOZ del que clama en el desierto, aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.

“Todo valle será alzado, y todo monte y collado será abatido; y lo torcido se enderezará, y lo áspero será caminos llanos.

“Y SE DESCUBRIRA LA GLORIA DEL SEÑOR, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor.”

Esta voz del que clama en el desierto, es San Juan Bautista, que así se llamó él mismo cuando el Sanhedrin envió á preguntarle quién era. Fué el anunciador ó pregonero de Cristo que, manifestándose al pueblo antes que el Redentor comenzase su predicacion, preparó los caminos

del Señor con predicar al pueblo la penitencia y lavarle con el bautismo de las aguas del Jordan, que fué un bautismo propia y exclusivamente destinado para preparar á los hombres al recibimiento del Mesías.

El descubrimiento de la gloria del Señor, es la manifestacion del Mesías; y el ver toda carne lo que habló el Señor, quiere decir que todos los hombres verán cumplido en la persona de Jesucristo todo lo que se habia escrito de él en la ley y en los profetas. El alzar los valles y abatir los montes, y enderezar lo torcido, denota que el Mesías ensalzaria al humilde, abatiria al soberbio, y pondria orden en todas cosas.

“Sube sobre un monte alto, tú que evangelizas á Sion: alza tu voz con esfuerzo, tú que evangelizas á Jerusalem: álzala, no temas; dí á las ciudádes de Judá: ved aquí á vuestro Dios; ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo dominará; su galardón viene con él, y su obra delante de él. Como pastor apacentará su grey: con su brazo recogerá los corderos, y los alzará en su seno; él mismo llevará las ovejas paridas.”

Anuncio es este de la predicacion del Evangelio, y se describe bien la libertad y firmeza con que los apóstoles y todos los predicadores anuncian la palabra de Dios é intiman sus decretos á los pueblos.

Respecto del Mesías, es admirable el modo con que el profeta hace ver su divinidad, presentándolo como verdadero Dios lleno de magestad y fortaleza, y al mismo tiempo como pastor benignísimo sosteniendo la debilidad de sus ovejas y corderos, que toma en sus brazos y que apacenta en pastos saludables.

En el capítulo cuarenta y dos describe Isaías el carácter

peculiar de Jesucristo, y especialmente su benignidad y mansedumbre. Habla Dios Padre. “He aquí mi siervo, le ampararé; mi escogido; mi alma tuvo su complacencia en él; sobre él puse mi espíritu; él promulgará justicia á las naciones; no voceará, ni será aceptador de personas; su voz no será oída de afuera; la caña cascada no la quebrará; y la torcida que humea, no la apagará: hará justicia segun verdad. No será triste ni turbulento, mientras que establezca la justicia en la tierra, y las islas esperarán su ley.”

Llama siervo el Señor á Jesucristo, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre; pues en cuanto Dios, es igual á su Padre; pero en cuanto hombre, es menor que el Padre, y su humanidad, aunque traida al ser de Dios, fué criada en tiempo, á mas de que el mismo Cristo se sujetó á la ley y cargó sobre sí nuestros pecados para satisfacer por ellos. Las demas cláusulas no necesitan comentario. Mas adelante dice el Padre celestial á su Hijo: “Te puse para ser reconciliacion del pueblo, para luz de las gentes, para que abrieras los ojos de los ciegos y sacaras del encierro al preso, y de la cárcel á los que estaban de asiento en las tinieblas.”

En el capítulo cuarenta y nueve profetiza Isaías la oposicion que habian de hacer á Cristo los judíos, no queriéndole reconocer por el Mesías, y la vocacion de los gentiles á la Iglesia á consecuencia de la obstinacion de los judíos. Habla el mismo Cristo, diciendo: “Oid, islas, y atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde que estaba en el seno de mi madre; desde entonces se acordó de mi nombre. Puso mi boca como espada aguda: con la sombra de su mano me protegió, y púsome como saeta escogida: escondióme en su aljaba. Y me dijo: “Siervo mio eres tú, Israel, porque en tí me gloriaré.”

“Y dije yo: En vano he trabajado, sin motivo y en vano he consumido mi fuerza: por tanto mi juicio con el Señor, y mi obra con mi Dios. Y ahora el Señor me dice, que yo he de conducir á él á Jacob; mas Israel no se congregará.....”

Habla Jesucristo segun la humildad de su corazon. Dice que el Señor le *llamó*, esto denota la mision divina que tuvo Jesucristo para reconciliar al mundo con su Padre. Dice que se acordó de su nombre, esto es, que le impuso el nombre de Jesus, que quiere decir *Salvador*. Dice que puso su boca como espada aguda, y en esto denota lo penetrante de la palabra divina, que, como dice San Pablo, llega á herir hasta la division de la alma y del espíritu. Dice que le protegió con la sombra de su mano y para hacernos ver que su omnipotencia siempre le asistia, aunque muchas veces no usase de su poder sino de medios prudentes y cautos para evadir los lances. Toma el nombre de Israel, por el mismo motivo porque se lo dió á Jacob. Respecto á las palabras en que manifiesta el señor el desconsuelo de haber trabajado en vano, pues su trabajo se dirigia á reducir á Jacob al servicio de Dios, y Jacob no se reducía, se contiene en ellas una profecía de la obstinacion de los judíos en no reconocer al Mesías; y en las siguientes, otra profecía de la vocacion de los gentiles. “Poco es, le dice el Padre celestial, que para mi servicio te emplearas en levantar las tribus de Jacob y convertir las heces de Israel: yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra..... Veráse cómo unos vendrán de lejos, y otros del Aquilon, y del mar, y aquellos de la tierra del Mediodía: alabad, cielos, al Señor; y regocijate, tierra: cantad, montes, alaban-

zas, porque el Señor ha consolado á su pueblo y tendrá piedad de sus pobres.”

Por este pueblo y estos pobres se entienden las naciones de los gentiles que yacian en las tinieblas del error, y por la vocacion á la Iglesia iban á recibir la luz de la verdad y la santidad de las costumbres. Así lo interpreta San Gerónimo. Respecto de los judíos, ya se ha dicho en otras partes que está profetizada su conversion hácia el fin de los siglos: entonces recibirán el bautismo y entrarán á la Iglesia. En este mismo capítulo hay una de estas profecías, pero la omitimos por no difundirnos demasiado.

En el capítulo cincuenta se encuentra una profecía que explica la generosidad, la paciencia y la mansedumbre con que el Salvador habia de entregarse á los tormentos de su Pasion. “El Señor Dios me abrió el oido, y yo no me resistí: no volví atrás. Entregué mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me injuriaban y me escupian.”

Dice Jesucristo que el Señor le abrió el oido, esto es, que se le habia revelado lo que habia de padecer, y que á pesar de saberlo tan perfectamente, no se habia resistido.

En el capítulo cincuenta y dos, el profeta, lleno de entusiasmo y poseido del júbilo mas vivo, se dirige á Sion y á Jerusalem, diciendo: “Levántate, levántate; vístete de tu fortaleza, Sion; vístete de los vestidos de tu gloria, Jerusalem, ciudad del Santo..... Sacúdete del polvo, levántate; siéntate, Jerusalem; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion. Porque esto dice el Señor: de balde fuisteis vendidos, y sin plata sereis redimidos..... Gozaos y cantad á una, desiertos de Jerusalem, porque el Señor ha consolado á su pueblo, ha redimido á Jerusalem.

Preparó el Señor SU SANTO BRAZO, viéndolo todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán el Salvador que nos envia nuestro Dios.”

El santo brazo de Dios, es Jesucristo su Hijo, que hizo la esforzada obra de nuestra redencion. De él dice, mas adelante, que estaria lleno de inteligencia y sabiduría; que seria ensalzado y sublimado en gran manera, y que los reyes cerrarian sus bocas delante de él.

El capítulo cincuenta y tres es todo referente á la Pasion del Señor, á las causas de esta misma Pasion, y á su efecto ó fruto que produjo para gloria del mismo Cristo y bien de sus redimidos. Comienza pasmándose de tan grande catástrofe y del sumo abatimiento á que fué reducido el Redentor, á quien compara á un pequeño ramo y á una raiz que sube de una tierra árida y seca. “¿Quién ha creído lo que nos ha oído?” Esto es, ¿quién creará lo que nos oiga contar? “¿Y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?” Esto es, ¿quién es capaz de comprender toda la grandeza de esta Pasion y la fortaleza del que la ha sufrido? “Subirá como un ramito delante de él, y como una raiz de tierra sedienta: no hay en él belleza ni hermosura; y le vimos, y no era de mirar: (esto es, no tenia figura por el entumecimiento del rostro, las heridas y la sangre) y le echamos menos: (echamos menos su hermosura y sus facciones conocidas.)”

“Despreciado y el postrero de los hombres, varon de dolores y que sabe de trabajos, y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores; y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado. Mas él fué llagado por nues-

tras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.”

De las enfermedades que dice tomó sobre sí el Señor, se ha de entender en tres maneras: primera, nuestra *pasibilidad*, para padecer por nosotros; segunda, nuestros *pecados*, que merecieron el castigo; tercera, nuestros *dolores*, esto es, el castigo que merecimos por nuestros pecados. Dice que fué sobre él el castigo para nuestra paz, es decir, el castigo ó penitencia mediante la cual habiamos de alcanzar el perdon y la reconciliacion con Dios.

“Todos nosotros, como ovejas, nos extraviarnos; cada uno se desvió por su camino; y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.”

Jesucristo vino á borrar, no solo el que se llama *pecado del mundo*, que es el pecado original, sino todos y cada uno los pecados que todos los hombres hemos cometido y cometemos. El decir que Dios cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros, es lo mismo que decir que Dios nos le dió por Redentor y víctima de expiacion de nuestros pecados; mas porque se vea que el Dios-Hombre no pudo ser coactado para padecer, ni que padeciese por una necesidad inevitable, continúa diciendo:

“El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado á la muerte; y como cordero, delante del que lo trasquila, enmudecerá y no abrirá su boca.”

“Desde la angustia y desde el juicio fué levantado en alto (esto es, despues de la angustia, y del juicio inícuo en que fué condenado á muerte, fué levantado en una cruz). ¿Su generacion quién la contará? porque fué cortado de

la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo lo he herido.”

Asombrado Isaías al ver al Hijo de Dios elevado en una cruz, dice: ¿Quién dirá que este que es arrebatado por la muerte de entre los vivientes, es el Hijo de Dios? Luego añade, en boca de Dios Padre: Por la maldad de mi pueblo lo he herido, es decir, no padece y muere porque lo haya merecido, sino por la maldad de mi pueblo.

“Si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera.” Esto es, será padre de una larga serie de hijos espirituales, que durará por toda la eternidad.

Finalmente, anuncia el efecto inmediato de la Pasión, que es la justificación de los hombres, y profetiza dos circunstancias muy notables de la Pasión del Señor, diciendo: “Con los malvados fué contado”.... “Y por los transgresores rogó.” En cuyas cláusulas se ve lo que efectivamente sucedió con Cristo, que *fué crucificado entre dos ladrones*; y que rogó por los transgresores, esto es, por los que le atormentaban y crucificaban, y por los judíos todos y gentiles conjurados contra él, pues todos estos eran transgresores de la ley santa del Señor, que quebrantaban de mil modos negándole la fé que le debían, persiguiéndole, calumniándole, pidiendo su muerte, atormentándole, injuriándole, blasfemando contra su sagrada persona, y conduciéndole al patíbulo para entregarle á una muerte cruel é infame. Por estos *transgresores* rogó á su Padre celestial en la misma cruz, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

En el capítulo sesenta se encuentra otra profecía relativa á Cristo Señor nuestro, que la Iglesia aplica al misterio

de su Epifanía ó manifestacion, cuando se dió á conocer á los Magos, los cuales le adoraron y le ofrecieron dones, siendo ellos mismos como las primicias de los gentiles, á cuyo nombre le reconocian por su Dios y su Redentor. “Levántate, dice el profeta: esclarécete, Jerusalem; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad los pueblos; mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí. Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han congregado, vinieron á tí; tus hijos vendrán de lejos..... tu corazon se ensanchará cuando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí: inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y Epha: todos los de Sabá vendrán, y traerán oro é incienso, anunciando alabanzas al Señor.”

Cumplióse esto efectivamente en la venida de los Magos del Oriente á adorar á Jesucristo recién nacido; y la gran muchedumbre y la abundancia que envuelven los conceptos de esta profecía, se cumplió en la conversion de todas las naciones al cristianismo, y la oblacion de sus personas y riquezas para el servicio de Dios y gloria de su Cristo.

En el capítulo sesenta y uno se profetiza el ministerio del Salvador y su calidad de Redentor de los hombres. Habla Jesucristo. “El espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos y abertura á los encerrados.” Esto debe entenderse de Jesucristo en cuanto hombre, pues su humanidad sacrosanta fué santificada con todos los dones